

SIEMPRE LA ORCAN RESPLANDECE

Después del foso de La Zarzuela, tanto en el monográfico Prieto (sustancioso en su variación) en el que José Gómez dirigió envidiablemente el conjunto de nuestra Comunidad con protagonismo del barítono Alfredo García, destacamos la validez de esta orquesta que, sin embargo, la tarde del Auditorio terminó rindiéndose a la evidencia de la escasez de ensayos, sobre todo en un desleído Pájaro de fuego, donde además primó la escasez del primer fagot.

Si a la tarde del 21 de marzo añadimos el farragoso Concierto para oboe y orquesta de R. Strauss (lo digo con todo el dolor de mi alma), con un solista excepcional sin embargo (Hansjorg Schellenberg), el acto sobresaldría por la Sinfonía de fuego de Pizzetti (extracción de una banda sonora) donde se

manifiestan Wagner y aún Debussy de manera ejemplarmente dramática.

El conjunto del Coro, en un espectacular tratamiento que como siempre se debe a la dirección de Casas Bayer acompañó la voz de Alfredo García, tan segura en su complicación técnica como para cantar a partitura cerrada, que dignificó lo que se completaría con la sugestiva "Sinfonía Nº 2" de Prieto que con casi ya 30 años conserva su clima seductor tan cercano a Madrid, a Italia y Granada, estímulos que el compositor viviera allí por los años 80. Pero este perfil hay que completarlo con su rosario de obras ofrecidas en el CDMC, como Canto de Antonio Machado (para mezzo, flauta, clarinete, arpa y viola) la sequedad, casi metafísica, de su "Sugerencia" (para viola), "Proverbios y Cantares" (para coro mixto), "Mosaico Sonoro" (para piano), "Al alto espino"(para voz y piano) y aquella "Cantata" (de la que fui promotor en su momento) para un Aniversario (soprano, barítono, narrador, y doble cuarteto vocal (hoy reforzado) más cuarteto de cuerda y órgano). Todo vino a recorrer los años entre 1961 y 2010.



Alfredo García, barítono. Fotografía de Cristina Ferris

Claudio Prieto merece un aparte que si bien no nos descubre ya nada nuevo al menos nos lo rememora. Nacido en Palencia en 1934 y especialmente reconocido a partir de su Segunda Sinfonía ya expuesta, nos confirma un neotonalismo que siempre llega al alma y jamás abandona el drama reconocible y visceral en su obra cargada de poética y no exenta de un nuevo uso de nuestro folklore.

Conscientes del paso de sus épocas nunca olvidemos su sello bien patente en el calidoscopio aquí representado, siempre felizmente atendido por unos interpretes bien elegidos. Como cima de la tarde la sugestión de sus "canciones" y sobre todo "Sugerencia" para viola, por la necesidad de una intérprete perfecta – en este caso EvaMartínez, que desentrañó su "polifonía implícita" desarrollada por un virtuosismo que requiere una técnica que viene a sorprender en todo momento.

En la Basílica de San Miguel fue estrenada la Cantata para un Aniversario, encargo – por mediación mía - de la familia Corral para celebrar las "bodas de oro" de Santiago y Pilar, los padres, celebradas en 1986. Los textos bíblicos seleccionados se recitan y cantan al unísono sin perder su claridad dentro del ambiente lleno de unción y afecto. En este caso el coro se duplicó de 4 a 8 y la

narradora fue una mujer, en la que a pesar de su interpretación no vi la practicidad del cambio.